

La planificación socialista de China y Covid-19

SARA FLOUNDERS :: 12/04/2020

Claramente, la planificación socialista y la propiedad colectiva a gran escala de las principales industrias, incluida la industria médica, han sido decisivas

La pandemia viral global de COVID-19 ha expuesto a la luz más aguda la contradicción entre una economía mundial globalizada y un sistema capitalista aún existente pero arcaico basado en la expropiación privada de riqueza y recursos.

El impulso implacable para obtener un beneficio de cada tipo de interacción humana ahora se expone como el mayor peligro para la gente de todo el planeta.

Al mismo tiempo, China está enviando enormes cantidades de asistencia de personas y equipos médicos a países desesperados. Estos envíos masivos de solidaridad demuestran la superioridad de la planificación socialista básica de China.

China está enviando por vía aérea, ferroviaria y marítima los equipos médicos necesarios a 89 países de todo el mundo. Esto incluye kits de prueba, mascarillas, ropa protectora, gafas, termómetros y ventiladores.

Ya se han enviado trabajadores médicos chinos y cargas de suministros esenciales a 28 países en Asia, 26 en África, 16 en Europa, 10 en el Pacífico Sur y nueve en las Américas. Esta asistencia es la operación humanitaria de emergencia más intensiva y de mayor alcance de China desde la fundación de la República Popular en 1949. (China Daily, 26 de marzo)

22 puentes aéreos de suministros médicos de China

Por el contrario, EEUU, que sigue siendo [aunque por poco] la economía más grande y rica del mundo, está abrumado por una falta total de planificación e incluso por la capacidad de movilizar a la población para su propia supervivencia. Las muertes reportadas por COVID-19 en los EEUU ahora superan a las de China, a pesar de que China tiene casi cuatro veces la población y fue el primer país afectado por esta nueva enfermedad. (worldometers.info/coronavirus, 2 de abril) (1)

Las corporaciones de salud con fines de lucro de EEUU y las agencias gubernamentales en todos los niveles ahora están recurriendo a China para pedir suministros esenciales. Esto sigue a dos meses de burlas racistas, ataques políticos y rechazo de ofertas de asistencia tanto de China como de la Organización Mundial de la Salud.

Totalmente frustrados con la incapacidad de cualquier brazo del gobierno de los EEUU para resolver estos problemas esenciales de suministro, los gobernadores, alcaldes, organizaciones de caridad, grupos sin fines de lucro y ciudades hermanas, y los principales complejos de salud han comenzado a hacer sus propios acuerdos comerciales con corporaciones chinas para obtener envíos de emergencia de suministros.

La Agencia Federal para el Manejo de Emergencias intervino y ordenó 22 envíos aéreos de suministros desde China, pero estableció su distribución a través de redes del sector privado con fines de lucro. El 29 de marzo, un avión comercial que transportaba 80 toneladas de suministros médicos llegó a Nueva York desde China. Entregó 130,000 máscaras N95, 1,8 millones de mascarillas y batas, 10 millones de guantes y miles de termómetros para distribución en Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut. Se planearon vuelos similares a Chicago y Cleveland en los dos días siguientes. (*New York Times*, 29 de marzo)

El gobernador de Nueva York, Andrew Cuomo, dice que el estado, que ahora es el epicentro del coronavirus, necesita urgentemente 40.000 ventiladores. Desafortunadamente, los ventiladores no estaban disponibles. Las corporaciones europeas ya habían comprado todo el inventario del mayor productor chino de ventiladores.

Unión Europea también abrumada

El coronavirus ha abrumado no solo a los EEUU, el centro del capital financiero internacional. Otros países imperialistas altamente desarrollados, como Italia, España, Alemania, Francia y Gran Bretaña, se tambalean por su impacto.

Tampoco pudieron responder con eficacia. Para revivir sus corporaciones y bancos capitalistas después del colapso capitalista global de 2008, la Unión Europea impuso años de austeridad y recortes en los programas sociales en los países miembros después del colapso capitalista global de 2008. Ahora la UE se niega a compartir asistencia, incluso con sus países miembros.

Ninguno de estos países imperialistas ofrece nada al resto del mundo a medida que esta crisis médica extrema se extiende a más de 190 países.

Menos de una hora de gasto del Pentágono

Con gran fanfarria, el gobierno de los EEUU prometió 62 millones de dólares de la Agencia para el Desarrollo Internacional para abordar la pandemia. Esto es menos de lo que gasta el Pentágono en una hora. El enorme presupuesto del Pentágono de 746.000 millones de dólares, gran parte del cual es un subsidio para las corporaciones petroleras y militares, consume aproximadamente 2.000 millones de dólares al día u 80 millones por hora.

Si bien no ofreció asistencia real a ningún país, el Secretario de Estado Mike Pompeo criticó a China y a los países que aceptan la ayuda de China, afirmando: "El Partido Comunista Chino representa una amenaza sustancial para nuestra salud y forma de vida, como lo ha demostrado el virus Wuhan claramente». (*Los Angeles Times*, 29 de marzo) La administración Trump también ha utilizado las dificultades de esta crisis global para endurecer las sanciones y aumentar las amenazas contra Irán y Venezuela.

La «Ruta de la Seda de la Salud» de China

El coronavirus está llegando a muchos países que ya han sufrido crisis humanitarias causadas por guerras y sanciones de EEUU, así como por desastres naturales y cambio

climático. Entonces, China está creando lo que llama una Ruta de la Seda de la Salud. Los equipos de médicos chinos expertos han comenzado a llegar a un número creciente de países, incluidos Irán, Irak, Italia, Serbia, Venezuela, Pakistán y Camboya.

El 11 de marzo, cuando el virus COVID-19 disminuyó en China, también se prometió asistencia inmediata a los países de África. El equipo por sí solo no puede superar las crisis de salud en países que carecen de un sistema nacional de salud. Sin embargo, los 20.000 kits de prueba, 100.000 máscaras y mil trajes de protección que se entregarán a cada país africano tendrán un gran impacto.

El 22 de marzo, un equipo médico chino llegó a Serbia con su primer envío de 16 toneladas. La Unión Europea había negado cualquier ayuda a Serbia, citando sanciones impuestas por EEUU. El 27 de marzo, se descargaron en Viena 130 toneladas de equipo de protección de China con destino a Italia.

El China-Europe Express, una línea de trenes que se inauguró hace más de una década, conecta 48 ciudades chinas con Europa. El 28 de marzo, el primer tren de carga que salió de China después de dos meses de encierro partió de Wuhan. Sus 19 vagones fueron cargados con suministros médicos fabricados localmente.

Wuhan había sido la ciudad más afectada por el virus COVID-19 en China. Ahora tiene una gran experiencia y equipos médicos de reciente fabricación para ofrecer al mundo. Reuters informa que un envío de un millón de máscaras y guantes llegó a Francia desde China el 22 de marzo.

China desarrolla planes de diagnóstico y tratamiento

La Comisión Nacional de Salud de China ha compilado un conjunto invaluable de planes de diagnóstico y tratamiento. Los comparte, así como otros documentos técnicos, con 180 países y más de 10 organizaciones internacionales y regionales.

La comisión también ha realizado intercambios en profundidad con la comunidad internacional, celebrando alrededor de 30 videoconferencias sobre cuestiones técnicas relacionadas con el coronavirus con más de 100 países y regiones.

Una de esas videoconferencias con la Organización Mundial de la Salud, celebrada el 12 de marzo, compartió las experiencias de China con representantes de 77 países y siete organizaciones internacionales. Fue visto en línea por más de 100.000 personas.

Sistema de ganancias crea desastre

En esta economía global, ¿por qué la administración de Trump rechazó las ofertas de equipos de prueba esenciales y suministros médicos de China, e incluso de la Organización Mundial de la Salud? No se debe solo a la creciente hostilidad de EEUU hacia el sorprendente nivel de desarrollo de China. Tampoco está impulsado solo por ideólogos de derecha.

La atención médica existe con fines de lucro. Los kits de prueba y suministros médicos

gratuitos o de bajo costo amenazan el impulso capitalista de sacar provecho de cada transacción humana. Las compañías farmacéuticas, médicas y de seguros son las corporaciones más rentables en EEUU en la actualidad. Junto con el petróleo y las llamadas corporaciones de defensa, dominan el capital financiero.

Durante los dos meses cruciales en que estos suministros vitales podrían haberse pedido o fabricado y almacenado rápidamente, todavía no había un incentivo de ganancias lo suficientemente fuerte como para producirlos.

La naturaleza no planificada y competitiva de la producción capitalista distorsiona toda interacción social. La especulación salvaje y las burbujas de ganancias rápidas son la norma.

A medida que la crisis se hizo evidente para millones, todo lo que se suponía que era posible escasear fue inmediatamente atesorado para la especulación. Esto ha provocado una escasez potencialmente mortal de desinfectantes para manos, mascarillas, alimentos esenciales e incluso papel higiénico.

Quién pagará y quién se beneficiará es la pregunta fundamental en todas las relaciones capitalistas. Lo que más se necesita, para satisfacer las necesidades de las personas, no es parte del cálculo.

Ya en enero, los propios expertos médicos de la administración Trump identificaron una probable escasez de ventiladores como un problema crítico. Sin embargo, «tanto la Casa Blanca como la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias tuvieron dificultades para definir qué se necesitaba, quién pagaría por ello y cómo resolver el problema de las cadenas de suministro». («La alianza con la industria no ayuda a Trump en la búsqueda de ventiladores», New York Times, 20 de marzo)

Sabiendo que en realidad no estaba sucediendo nada para resolver ninguno de estos problemas, Trump continuó asegurando: «Vamos a tener mucho».

Muchos informes de los medios han confirmado que la falta de kits de prueba surgió de la insistencia de los fabricantes en contratos exclusivos con ganancias garantizadas. También faltaron totalmente los planes de seguimiento y distribución. Incluso cómo mantener un recuento de los resultados de las pruebas no se resolvió de antemano.

La falta de planificación para las necesidades de la población, junto con la planificación caótica de lo que es rentable, ha creado una crisis en todos los hospitales de los EEUU. Los hospitales públicos y privados, las agencias locales de la ciudad, estatales y federales, las organizaciones benéficas locales y nacionales ahora están luchando en guerras por los suministros existentes.

La planificación socialista es la respuesta

¿Cómo pudo China controlar el virus? ¿Cómo puede ahora comenzar a proporcionar asistencia masiva a otros países a escala mundial? Claramente, la planificación socialista y la propiedad colectiva a gran escala de las principales industrias, incluida la industria médica, han sido decisivas.

Incluso en los pequeños países en desarrollo, la planificación socialista libera la economía para satisfacer las necesidades internas e incluso hacer importantes contribuciones a otros países atrapados por el dominio económico de los EEUU y las arcaicas relaciones sociales.

Mira a Cuba, un país de solo 11 millones de personas, envía más médicos a los países en desarrollo que la Organización Mundial de la Salud. Cuba también ha desarrollado y compartido libremente con el mundo un medicamento que ayuda a tratar a aquellos que dan positivo por COVID-19: el Interferón Alfa-2B.

Hasta ahora, el gobierno de EEUU no solo ha prohibido el uso de medicamentos de Cuba, sino que también ha amenazado a los países que los aceptan. Pero a medida que aumenta el número de muertos en EEUU, las demandas de tratamientos y equipos médicos pueden forzar cambios en las políticas aparentemente establecidas.

China ha luchado para superar el subdesarrollo pasado al equilibrar diferentes formas de planificación central, propiedad colectiva local, incentivos capitalistas y propiedad compartida con corporaciones y bancos occidentales. Al mismo tiempo, el Partido Comunista ha mantenido un amplio control político y económico. Ha guiado los planes de desarrollo nacional y ha controlado lo que las corporaciones imperialistas pueden y no pueden hacer en China.

China sigue siendo un país en desarrollo que emerge de 200 años de saqueo colonial y subdesarrollo. Pero ha mantenido un desarrollo constante desde que su revolución comunista de 1949 anuló las relaciones de propiedad arcaicas y la dominación imperialista. Esa revolución hace 70 años ha marcado la diferencia en esta pandemia global.

Nota de la traductora: (1) En el momento de publicar este texto, el número de afectados en EEUU era de más de 520.000 y más de 20.000 los muertos. En China el número de afectados por el coronavirus fue de 82.718 y 3.335 el de muertos.

www.workers.org. Traducido para el CEPRID por María Valdés

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-planificacion-socialista-de-china>